

LA ALMOHADA

¡Dios mío, no voy a poder dormir! ¿Cómo se me pudo olvidar? La puse junto a mis maletas, metida en una bolsa de plástico negra. Todo agarré menos eso que es lo más importante. ¿De qué me sirven las pantuflas, la bata de casa, el gorro para dormir, el antifaz negro y hasta las pastillas que traje? De nada. Sin mi almohada no lograré conciliar el sueño y si no duermo no voy a poder trabajar y menos dar clases. Si no estuviera tan lejos mi casa iba por ella y ya, pero está hasta el quinto infierno. Nuevamente tendría que tomar el avión y viajar sobre el mar horas y horas...y eso no. Pero tampoco me puedo estar sin dormir. Le conté al conserje del hotel mi problema. Me ofreció almohadas grandes y chicas, duras y blandas, de plumas y de borra, largas y cortas. Ninguna me sirve, le contesté. Y esa es la pura verdad. Ninguna otra me sirve. Es mi almohada desde que yo era niño. No es grande ni pequeña, no es de plumas. Es más, no sé de qué es. Pensándolo bien sí puede ser de plumas, por qué no. Mis padres sí tenían como para comprarme una de plumas, y hasta de plumas de ganso que dicen son las mejores. Y cómo se atreven ustedes a decir que no voy a necesitar mi almohada si en ella he depositado todos mis sueños, mis pensamientos e inquietudes de niño, de joven y ya de adulto. Sobre ella leí mis libros de la escuela, mis primero cuentos, las primeras revistas porno que me llegaron que ni eran porno ni nada, como el Ja Ja, mis novelas, mis ensayos, la historia del mundo, libros de filosofía y técnicos. Miles de libros leídos sobre ella. Estoy seguro que por pura ósmosis ya sabe mucho, quizás más que yo pues no tengo muy buena memoria que digamos. Sobre ella lloré. Sí, lloré ¿y? No me digan que los hombres no lloran. ¡Ja! Pues para que lo sepan todo de una buena vez, a mí me encanta eso del llanto, sobre todo cuando estoy solo. Lloro por todo, porque mi partido perdió contra el Pumas

tres a dos, porque mi mujer me hizo rabiar, lloro con todos los que lloran en la tele, sobre todo las mujeres; lloro porque se devaluó nuestra moneda, porque ya no soy tan joven como deseara, porque se murió el Papa, lloro porque se me perdieron las llaves... Sí, señoras y señores, también a los hombres se les pueden perder las llaves y también tener migrañas. Yo las tengo ¿y qué? No me vayan a salir con que debo ser del otro lado. ¿Cuál es el otro lado me pregunto yo? Si yo estoy en este lado entonces todos ustedes están en el otro lado también. En el lado contrario al mío. Mi vieja, que es como le digo a mi esposa. no como una forma amable de llamarla sino porque efectivamente ya está vieja, ya llegó a los cuarentas, también me sale con esas cosas. Cada vez que me ve llorar me dice que debo ser mujer o al menos un amanerado. ¡Maldita! Le encanta fregarme la vida, como si ella no tuviera defectos ¡y vaya que los tiene! El primero y principal se llama Ana Alicia. Sí, adivinaron, es su madre. Ana Alicia Álvarez Amézquita. La muy de mi suegra dice que en todo es la primera y por eso sus nombres y apellidos comienzan con la primera letra del alfabeto. ¡Mamona! Si a esa vamos podría llamarse Animal Achacoso Asqueroso Abombado, lo de abombado es por su barriga. Y eso por llamar de alguna forma a ese volumen kilométrico que tiene. Si yo fuera la mitad de gordo que ella de seguro no me hubieran dejado subir al avión en que vine pues ocuparía dos plazas. Mi mujer la defiende todavía. Que si está gorda es porque retiene líquidos. Claro que los retiene y esos líquidos se llaman tequila, cerveza, whisky. Sí, mi suegra es borrachita de salón. Dice que no toma más que en fiestas. Pero va a fiestas casi todos los días y sino las inventa en su casa. Pero volvamos a mi almohada. Está hecha a la forma de mi cabeza, yo nomás la pongo encima de ella y me duermo. Claro que eso molesta enormemente a mi mujercita. Dice que ya no le hago caso. Y claro que se lo hago. En la mañana me pide que levante mi ropa que dejo regada en el baño y

yo obedientemente lo hago. Después me pide que vaya por el pan. Le traigo sus conchas y sus cuernos. Me pide que coma a la una y media y a ese hora como aunque no tenga hambre. En la noche me ordena cuál canal de televisión vamos a ver y ese vemos aunque esté el fut, aunque estén los noticiarios. Y así, aunque ustedes no lo crean, me sigue diciendo que no le hago caso. Las mujeres piden y piden y vuelven a pedir. Pero ahora yo fui el que le pedí. Lo hice por larga distancia. Mi vida, le dije, pues ese modo si le gusta; mi vida, ¿me puedes hacer un gran favor? Envíame por paquetería mi almohada, sí, oíste bien, mi almohada, cómo que cuál, la mía, no hay otra. Gracias mi cielo, no sabes como te lo voy a agradecer. Al conserje le dije que me iba a llegar un paquete, que por favor me lo subiera a mi cuarto, que era muy importante. Y por supuesto le tuve que dar su lana de propina. Pero no importan los gastos, ni el de la paquetería y el de la propina. Al fin voy a lograr dormir. Llevo días y días durmiendo sólo dos o tres horas, ya tengo ojeras, en la clase mientras mis alumnos me contestan yo bostezo sin poderlo controlar. Temo que me van a correr. ¿Para qué trajimos a este maestro desde tan lejos si lo único que sabe hacer bien es bostezar? Y sí, tienen razón. Mi capacidad ha disminuido enormemente. Ahora soy un mal maestro. Lo reconozco. Yo que siempre presumí ser el mejor. Pero ni eso importa. Lo trascendental es que hoy llega mi almohada. Ya hasta cierro los ojitos de la emoción pues sé que dormiré al instante. Subo corriendo a mi cuarto y efectivamente ahí está, sobre la cama. Casi lloro de gusto. Está envuelta en papeles y papeles, me imagino que mi esposa le quitó la bolsa negra de plástico para que no se viera tan mal. Y yo hablando mal de ella y ella demostrándome su cariño al enviar tan rápido lo que le pedí. Soy injusto, lo reconozco. La verdad es que sí la quiero, no como cuando nos casamos, eso era otra cosa, la quiero con un cariño reposado, maduro. Gracias vidita, no sabes lo feliz que me acabas de hacer. ¿;Pero qué

es esto!? Esto no es mi almohada, es otra almohada, una nueva. No puede ser. Voy a reclamar a la agencia que la mandó, de seguro se equivocaron. Pero espera, aquí hay una carta. Sí, es de mi mujer... Qué dirá que me muero de curiosidad. Querido bla, bla, bla. Y más blas blas. Bla bla bla de la familia, bla, bla, bla del clima, bla, bla, bla, de lo que tuvo que pagar. A mí qué chingados me importa todo eso. Quiero saber de mi almohada. Aquí está. “Te envió, como me lo pediste, una almohada, te iba a mandar la tuya pero la vi tan vieja que me dije que esa no, que si alguien la ve allá... Además con tantos años debe estar llena de tus babas. No sé si sabes, pero de noche babeas, y babeas mucho. Fúchila. Por eso te compré esta que es preciosa, la compré en el Palacio. Me dijeron que tiene no sé que contra las alergias por si tú eres alérgico a algo...” ¡Pendeja, pendeja y más pendeja! Eso es lo que es. Y no la insulto por llamarme baboso, pues eso me dijo y ustedes son testigos, la llamo pendeja por no hacer lo que tiene que hacer. Pero ahorita le hablo y le digo lo que se merece. ¡Diablos, truenos y cataclismos! Nuevamente más días sin dormir. Ya sé, le voy a exigir que me la mande mañana temprano cueste lo que cueste y que si no me la manda, allá ella, que espere las consecuencias. Hace años que debí divorciarme o al menos matarla. Pero no he hecho ni una cosa ni la otra... Quédese con el cambio le dije al que trajo el paquete, que era por cobrar, la muy ni eso pudo hacer pero me vale, yo puedo pagar eso y más. ¡Aleluya! Ahora sí es. Mi almohadita querida, deja que te llene de besos, como me gustaría quedarme contigo todo el día pero tengo que ir a la escuela. Te prometo que regreso lo más pronto posible para disfrutarnos uno al otro porque estoy seguro que tú me has extrañado. Yo a ti mucho, muchísimo, muchérrimo. Ya ves, hasta hago chistes. Y es que tú me pusiste de buen humor. Es más, ya ni me siento cansado como me he sentido todos estos días. Ahora soy el de siempre, el alegre, el optimista, el fantástico, y eso que esta

mal que yo lo diga pero sólo repito lo que dicen de mí. No me tardo. Espérame aquí tendidita en la cama, toda quieta. Te haré feliz, te lo prometo. Bye, bye, mi placer, mi tranquilidad, mi historia...Hasta el rato...Vamos a ver, dime hablándome a los ojos qué te hicieron. Son las cinco de la mañana y no puedo dormir. La bruja, o sea mi mujer, ¿te hizo algo, te puso algo? Dímelo con confianza. Espero...Son las seis y diez y tú todavía no contestas. Te estoy hablando pinche almohada... ¡Contesta! No te quedes nomás ahí toda tiradota. Di algo, lo que sea pero dilo. Mira que ya me estoy desesperando y cuando me desespero tú ya sabes como me pongo... ¿Entonces qué, vas a decirme porque ya no funcionas cabrona esta? Ya esperé mucho...Demasiado para mi gusto... ¿Tienes algo en contra mía? ¿Verdad que no? No en balde eres femenina, te pareces a ella, a mi peor es nada, las dos volubles y traicioneras. Pero esto no se queda así cabroncita...De mí nadie se burla y menos una de la que no sé que tiene adentro, si plumas o borra. Debes estar llena de borra y de la más corriente pues sólo una corriente se comporta como tú...Tienes un minuto para contestar, aprovéchalo...Bien, tú te lo buscaste...¡Toma, toma y toma!.. Ahora sí que te ves mal, toda despanzurrada...Para tu conocimiento estás, o estabas, llena de plumas, pero plumas de gallina... ¡Vulgar!

Tomás Urtusástegui

Julio 2005